

## CAPITULO XIV.

En que se tracta de otros subçessos desta gobernación de Cartagena.

Despues de lo que está dicho en los capítulos preçedentes, hay poco que decir para contentamiento de los letores; porque ydo Pedro de Heredia á su gobernación, fué un cossario francés por aquella costa, é hallóle tan descuydado que se entró en la tierra é le rescató á dineros ó á lo menos la robó. É despues él vino á España, é sobre la residencia ha tenido é aun tiene que negociar; pero porque lo que en esto se puede decir son cosas de litigios, é no de historia, que dé contentamiento al letor, no hay pa-

ra qué nos detengamos en sus pleytos.

Pasemos al libro XXVIII, porque con el tiempo adelante se dirán otras cosas de esta provincia, quando se proçeda en mas secretos. En otras de las cosas desta gobernación, solamente digo, que despues en el Consejo Real de Indias se ha visto su residencia, é le han sentenciado de manera que á él se le acordará de sus descuydos é de los franceses, que por su inadvertencia robaron á él é á la tierra de Cartagena.

Comiença el nono libro de la segunda parte, que es vigéssimo octavo de la *Natural y general Historia de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar Oçéano*: el qual tracta de la gobernación de la provincia de Veragua, que es en la Tierra-Firme, en la costa septentrional della.

## CAPITULO I.

Del subçeso de Diego de Nicuesa, gobernador primero de Veragua é otras provincias, é de lo que en Cartagena passó, é de la maldad quel capitan Lope de Olano usó con él; é lo dexó perdido con parte de la gente é se volvió atrás, desamparándole.

En el libro preçedente se dixo cómo el Rey Cathólico, de gloriosa memoria, don Fernando, quinto de tal nombre en Castilla y en Leon, conçedió á Diego de Nicuesa é Alonso de Hojeda, el año de mill é quinientos y ocho años, dos gobernaciones en la Tierra-Firme, vecinas una de otra. É aquellas fueron á poblar cada uno por sí en el año siguiente de mill é quinientos y nueve, é los límites que entre la una é la otra se pusieron fué el golpho de Urabá, desde el qual á la parte del Oriente cupo al capitan Alonso de Hojeda, é desde el mismo golpho al Ocidente cupo al capitan Diego de Nicuesa. É desde la una costa se vé la otra, porque la mar que entre lo uno é lo otro hay son seys ó siete leguas, y en partes menos, de traviessa, é aquellas se tornan de agua dulce con la menguante, á causa del rio grande de Sanct Johan que por seys ó siete braços é bocas entra en la bahia ó ensenada de aquel golpho.

Tambien se dixo el recuento ó castigo, que hizo Diego de Nicuesa en los indios  
TOMO II.

de Matarap, donde mataron al capitan Johan de la Cosa, teniente de Hojeda, con otros chripstianos, é quán virtuosa é noblemente se ovo en esto Diego de Nicuesa, estando muy mal con Hojeda, é cómo despues de le aver vengado é dexádole todo el despojo que allí se ovo de los indios, sin querer para sí ni para hombre de su armada cosa alguna, se partió para su gobernación.

Dígase ahora lo que despues se le siguió, que fueron muchos trabaxos é trayçiones de algunos de los que consigo llevó, y al cabo la muerte, y muerte de mucha lástima oyrla. Pero al executor della le pagó Dios algund tiempo despues con el cuchillo con esse é otros títulos de culpas que se le acumularon; é á mi parescer é de otros, injustas algunas, segund el pregon, exçepto aquesta de la muerte de Diego de Nicuesa, en la qual el mismo juez avia primero disimulado, para que ni él fuesse justo en su juicio postrero, ni tampoco el juzgado dexasse de padecer por esse é otros méritos, que ante Dios no

eran ocultos; porque como dixe en mi introducion, estaban escriptos, no en papel ni en láminas de metal ó marmóreas letras, sino en aquella verdadera é infalible sabiduria.

Este caballero Diego de Nicuesa fué natural de la cibdad de Baeça, hombre de limpia sangre de hijosdalgo; é crióle el muy ilustre señor don Enrique Enriquez, mayordomo mayor é tío del Rey Cathólico, hermano de su madre; é desde su casa vino á esta Isla Española en el segundo ó terçero viaje que á esta Isla hizo el primero almirante, don Chripstóbal Colom, de buena memoria. É hallóse en la conquista é pacificacion desta Isla, en lo qual sirvió muy bien é hizo su officio de esforçado milite, con que alcanzó crédito, hacienda é dineros tantos que le pusieron en cobdicia de los despende, por adquirir algund estado, armando á su costa con título de capitan general é gobernador en parte de la Tierra-Firme.

Partido desta Isla, tocó en Cartagena, como queda dicho, é desde allí fué la vuelta de su gobernacion é tomó puerto en la provincia de Cueva, é púsole nombre puerto de *Misas*; el qual está mas al Poniente que la cibdad de Sancta Maria de la Antigua ó del Darien. Deste nombre que digo, fué la causa que salido allí Diego de Nicuesa, se dixerón misas; é yo no he sabido ni creo que en otra parte alguna de toda la Tierra-Firme se celebrasse primero el culto divino que allí, y en el assiento que hizo Hojeda en Veragua. En este puerto de Misas entra un rio llamado Pito, en la costa del qual hay ricas minas de oro, de las quales no goçó ni supo este capitan por su ventura, ni alcanzó ni entendió qué tierra era aquella. Y estando en aquel puerto con dos naos buenas é una caravela é dos bergantines, é seysçientos é çinquenta hombres, viendo que los tiempos no abonaban, acordó con los pilotos é con las

otras personas de su armada, de quien le paresció que debía tomar su parescer, de dexar en aquel puerto todos los navios é gente, excepto una caravela é un bergantin, en la qual él con sessenta hombres, y en el bergantin Lope de Olano, vizcayno, su capitan, con otros treynta hombres, se partieron del puerto de Misas. É quedó por su teniente y capitan, con hasta otros quinientos é çinquenta hombres, un hidalgo pariente del mismo Nicuesa, que se llamaba Cueto, con el qual y los que allí quedaron quedó concertado que le esperasse allí, porque él yba con algunos de los pilotos que avia primero llevado á aquella costa el almirante viejo, don Chripstóbal Colom, quando descubrió á Veragua, que era Diego Martin é otros, é desde oviesen hallado á Veragua, quel mismo Diego de Nicuesa ó el capitan Lope del Olano, que con él yba, volvieran en el bergantin á llamarlos á todos, y quedaria allá la caravela con la gente que entrambos navios llevaban.

Con esta determinacion partió de llía, y desde á dos meses que ninguna nueva dél se tenia, el capitan Cueto con çiertos hombres de bien, se fueron á buscarle por la costa abaxo al Poniente, hácia donde Diego de Nicuesa avia ydo; é yendo en un bergantin, tomó puerto en una isleta, en la qual halló un árbol cortado en el monte é hincado en la playa, y en la punta dél en lo mas alto un envoltorio ligado en una hoja de bihao, en el qual estaba una carta de Diego de Nicuesa, que decía que avia estado allí é yba bueno él y su compania, y otras palabras á este propóssito. Y en aquel puerto hizo derribar Diego de Nicuesa un árbol nispero muy grande: del qual este capitan Cueto, tornándose desde allí atrás para la gente, llevó mucha fructa de aquellos nisperos, é puso por nombre á aquella isla de *Nisperos*, la qual está entre

otras muchas islas pequeñas, que hay en el golpho de Sanct Blas, que por otro nombre es dicho golpho de Secativa. Desta fructa de los nisperos se dirá mas particularmente en la provincia de Nicaragua, puesto que no me determinó si aquestos son tales ó de los mismos de Nicaragua.

Tornado el capitan Cueto á la gente, les mostró aquella carta; pero vista la mucha tardança de Diego de Nicuesa, acordaron todos de yr en seguimiento suyo con el armada la costa abaxo, y llegaron á Puerto Belo, que es uno de los mejores que hay en aquella costa, el qual nombre le puso el almirante primero, don Chripstóbal Colom, que lo descubrió; y de allí passaron adelante á un poderoso rio, al qual assimesmo el almirante le dió nombre y llamóle rio de Lagartos. Algunos han querido decir que los de aquesta armada les dieron este nombre, porque ninguna cosa viva saltaba de los navios que en pressençia de la gente no se la comiessen luego muy grandes lagartos, lo qual se experimentó en algunos perros.

Este rio es la boca del rio Chagre, como en otra parte lo tengo dicho, el qual nasce á dos ó tres leguas de la mar de la otra costa de la Tierra-Firme de Panamá al Sur, é viene á fenescer en esta otra mar del Norte seys ó siete leguas mas al poniente del puerto del Nombre de Dios. Estando allí el capitan Cueto con esta gente, se acordó, viendo la perdiçion de todos é que no hallaban á su gobernador ni venia nueva dél, de descargar parte de las caxas é hacer una defensa ó paliçada donde su real estuviesse fuerte, é dentro de aquella hacer algunos bulios, é que desde allí fuesse un piloto, llamado Pedro de Umbria, á buscar al gobernador en un bergantin, é assi se hizo. É llevando su camino la via del poniente, topó al capitan Lope de Olano, que volvia en el bergantin con que avia acompañado al go-

bernador Diego de Nicuesa, é aviale dado cantonada, é lo dexaba perdido, porque al tiempo que passó por Veragua, un piloto que yba en el bergantin de Lope de Olano dixo: «Esta es Veragua, é yo vine aqui con el almirante don Chripstóbal Colom, quando descubrió esta tierra.» Al qual piloto tractó mal de palabra Diego de Nicuesa desde su caravela, diciéndole que no sabia lo que decía ni podia ser, porque él tenía una carta é relacion de los puertos de aquella costa y señas dellos hasta llegar al rio de Veragua: la qual relacion decía que le avia dado el adelantado don Bartolomé Colom para su aviso, el qual adelantado era hermano del almirante é grand hombre de la mar, é se avia hallado con él en aquel descubrimiento primero, por la qual carta Nicuesa no se hallaba tan adelante como Veragua, á su estimacion: é aquel piloto decía é certificaba al Lope de Olano que si no se hallasse ser verdad que aquella era Veragua, que le cortassen la cabeça.

La noche siguiente á esta disputa, paresciéndole á este mal capitan quel gobernador yba perdido, mandó al piloto é marineros que volviessen por la mesma derrota que avian llevado, é no fuessen trás el farol de la caravela del gobernador é capitan general, pues que queria yrse á perder; é assi le dexaron yr. É aqueste desleal capitan Lope de Olano, con mal pensamiento vino para atrás la via del Oriente en busca de la gente que avia quedado con el capitan Cueto, é reconoció á Veragua, é passó adelante, é topó en la mar con el otro piloto que se dixo de susso, llamado Pedro de Umbria, que el Cueto enviaba á buscar al gobernador, porque era diestro en la costa, é fué uno de los pilotos del almirante viejo.

Topados estos dos bergantines, é avida su habla entrellos, volvieron juntos hasta el rio de Lagartos, donde el armada é gente estaba, é despues de llegado

el Lope de Olano, assi el capitán Cueto, como otras personas honradas de aquel ejército le preguntaron que dónde quedaba el gobernador Diego de Nicuesa, é cómo se venía sin él ó á qué propósito; á los quales ni á algunos dellos jamás dió respuesta de palabra, salvo que lloraba muy ásperamente, diciendo: «Señores, no me lo mentéis más, que me acabareys de matar.» Dando á entender con sus lágrimas quel Nicuesa é los demás que con él iban, eran muertos. É asentado esto assi en la opinión de todos, y no dando el capitán Lope de Olano ni alguno de los que con él en su bergantín volvieron otra respuesta, hizo este Lope de Olano levantar de allí el armada, é llevóla á Veragua; y en el río propio de Belem, al qual el almirante primero assi le puso nombre, asentó este Lope de Olano, é hizo un pueblo; é fecho, hizo juntar trescientos hombres para se hacer jurar por teniente de gobernador. Y como avia hartos vizcaynos entrellos, y él lo era, esos é otros muchos le juraron, é otros no le quisieron jurar. É desde á dos ó tres días despues deste juramento entró la ría adentro con aquellos trescientos hombres á buccar al caçique de Veragua: el qual caçique supo que iban estos chripstianos, é salió al camino con mucha

gente; é por ser el río muy grande, y estar entre los unos y los otros, no pudieron pelear, é acordaron de lo dexar; é tornáronse á una casa del caçique la mas fuerte que se vido hasta entonces en aquellas partes, redonda y en tal disposición é asiento, que era gentil fuerza, en la qual y en las alas ó portales de alrededor della podían estar trescientos hombres é más. Á esta casa puso nombre el almirante primero Sancta Maria la Redonda; y estaba cercada de ciento y veynete postes, y en cada uno dellos una cabeça ó calavera de un hombre á manera de tropheos, porque aquel caçique desta montería é insinias se prescaba, é tiene por costumbre poner allí las cabeças de sus enemigos.

En esta casa estuvo el capitán Lope de Olano é los que con él iban quatro días, y en fin dellos dividió la gente en dos partes, é fué al pueblo de Belem con la una é dexó allí la otra gente restante con un Alonso Runyelo, natural de Sancta Olla, donde estuvieron siete ú ocho meses en penitencia é con muchos trabaxos y enfermedades; y el Lope de Olano, como señor é principal capitán, residia en el puerto de Belem, que sería dos leguas de donde quedaron los otros con Alonso Runyelo.

## CAPITULO II.

De lo que acaesció al gobernador Diego de Nicuesa despues que se le amotinó é se fué el capitán Lope de Olano, é de lo que hizo otro desleal marino é otros que le dexaron en una isleta perdido é se fueron con la barca, é otros trabaxos que passaron por Diego de Nicuesa é los que le siguieron.

La vía ó camino hay que parece al hombre que es bueno: mas los fines dél llevan á la muerte; y como dice el glorioso Sanct Gregorio, el que desea crescer cumplidamente de la pestilencia de la envidia, ame aquella heredad que el número de los herederos no la ensangosta, la qual es una á todos é toda á cada

uno, é tanto se muestra ser mayor cuanto más se acrecienta la muchedumbre de los que la resciben.

Este gobernador Diego de Nicuesa é otros á quien no contenta su estado, sino procurar de ser único é mandar gentes, suélenles acaescer estos reveses, para que aquel camino que se les figura justo, co-

mo dice el sabio en sus «Proverbios», los lleve á la muerte. Bien conocía Job al hombre, quando dixo: «El hombre nascido de muger, viviendo breve tiempo, es lleno de muchas miserias.» Y porque este gobernador es uno de aquellos que en estas partes mas desventuras padesció, hasta que en ellas hizo el fin que adelante se dirá, porque no quede cosa notable de su infelicidad sin referirse, digo que al tiempo quel capitán Lope de Olano se volvió é dexó de seguir á su gobernador una noche, porque su maldad no se viesse encontinente, luego otro día de mañana, como Diego de Nicuesa no vido el bergantín, esperóle dos días temporizando, dando bordes en la mar é tornando á la vista de la tierra. É desque vido que no paresció, prosiguió adelante su trabaxoso camino la vía del poniente, dexando atrás á Veragua, en cuya busca iba; é bien adelante entró en un río en la costa de la Tierra-Firme, y estuvo en él algunos días: en el qual tiempo se le cerró de arena la boca al río por donde avia entrado con su caravela, é no bastarían los hombres que él tenía ni otros mill mas á lo abrir sin algund tiempo é trabaxo grande. Y esto en otras partes se vé muchas veces en algunos ríos, que con tiempo reço de la mar echan tanta arena, que les cierra é atapa las bocas, en espeçial á los ríos que no son poderosos. Esta materia atrás queda declarada en el capítulo VII del libro XXIV.

Tornemos á Nicuesa, que estando allí encerrado en mucha fatiga quinze días ó más, vino una creciente de las lluvias de la tierra adentro que rompió aquel cerramiento de la boca del río, é fué tan grande el ímpetu del agua, que hizo romper las amarras de las áncoras de la caravela, é dió con ella al través: é por mucha diligencia se sacó un cabo de una

guindaleta de la caravela, é con esta cuerda se salvó la gente é salieron en carnes desnudos. É la tormenta echó donde la gente estaba un barril de harina é otro de açeyte, sin lo qual murieran de hambre: é paresció que Dios por su misericordia é vesible misterio les avia dado aquel mantenimiento; é algunos nadadores sacaron un pedaço de vela de que todos hicieron coseletes, assi el gobernador como los demás: de lo que les sobró hicieron talegas é mochilas, para llevar la harina. Hecho aquesto, dióse orden en cobrar la barca de la caravela que el agua avia sacado á la mar: é cobrada, echaron en ella un poco de bastimento de lo que pudieron escapar de la caravela, é dióla en cargo el gobernador á Diego Ribero (que fué otro segundo Lope de Olano) é otros marineros para que, como hombres de la mar, tuviessen cargo della. Assimesmo salvaron un perro que les fué buena compañía en su extremada necesidad, é siguieron su camino todavía para Poniente, creyendo que aun no avian llegado á Veragua. É iba la barca costa á costa para passar la gente en ella, quando llegaban á algund río que no podían passar á vado, de los quales hay muchos por aquella tierra; é la gente iba por la costa de tierra, siguiendo assi su camino.

Ya puestos en grandísima necesidad é hambre, salió un venado muy grande, y el perro que tenían, aunque no se podía tener de flaco, no faltó á su oficio y siguióle y entraron en la mar tan léxos que apenas los veyá la gente; é perdida la esperanza é vista dellos, viéronlos que volvían la vuelta de tierra é traía el perro assido el venado por la oreja, é sacóle hasta lo poner entre la gente: con el qual socorro é é carne de aquel ciervo, se esforzó mucho esta hambrienta y desconsolada gen-